

CARL O. SAUER

**INTRODUCCION A LA  
GEOGRAFIA HISTORICA**

# Introducción a la Geografía Histórica\*

## Apología

Estas notas están dirigidas a la naturaleza de la Geografía Histórica y a algunos de sus problemas. Por predilección, debería presentar datos y conclusiones de mi propio trabajo en México. Pero, sin embargo, me siento inclinado a hacer lo que a menudo se estila en las reuniones anuales de este cuerpo, es decir, presentar en cierta manera una confesión de la fe que ha sostenido nuestro trabajo.

Es obvio que nosotros, que nos llamamos geógrafos, no nos entendemos muy bien en la actualidad. Tenemos más un sentimiento fraternal de pertenencia conjunta que de campo intelectual común, en el cual nos podamos encontrar libre y fácilmente. Dificilmente podemos vanagloriarnos de estar obteniendo unos de otros nuestros principales estímulos intelectuales, de estar esperando impacientemente las investigaciones de colegas como algo necesario para nuestro trabajo. Somos de distintas opiniones en lo que respecta a los campos en los cuales estamos comprometidos. Mientras permanezcamos en tal condición de incertidumbre acerca de nuestros principales problemas y criterios, debemos hacer tentativas, de tiempo en tiempo, para orientarnos a lo largo de un curso común.

## Una mirada retrospectiva americana

Lo que sigue no será un proyecto más para la Geografía como un todo, sino una protesta contra la indiferencia hacia la Geografía Histórica. En los casi cuarenta años de existencia de esta Asociación, han tratado sobre Geografía Histórica sólo dos Memorias Presidenciales: uno de Ellen Semple y otro de Almon Parkins.

Una peculiaridad de nuestra tradición geográfica americana ha sido su falta e interés en los procesos y secuencias históricos, incluso su franco y directo rechazo. Una segunda particularidad de la geografía americana ha sido el intento de trasladar a otras disciplinas los campos de la Geografía Física. El reciente estudio metodológico de Harsthorne es una interesante ilustración de estas dos actitudes. A pesar de basarse fuertemente en Hettner, no tiene en cuenta el hecho de que las contribuciones de dicho autor se referían principalmente al campo de la Geografía Física. Tampoco sigue a Hettner en su elemental posición metodológica, en la que señala que la Geografía, en cualquiera de sus ramas, debe ser una ciencia genética, es decir, considerar orígenes y procesos. Muchas de las contribuciones importantes de los últimos años a la Geografía Histórica fueron hechas por los discípulos de Hettner. Harsthorne, sin embargo, dirige su dialéctica contra la Geografía histórica, dándole tolerancia solamente en las esferas exteriores del tema. He citado esta posición porque es la última y, creo, mejor

---

\*Memoria Presidencial presentada ante la Asociación de Geógrafos Americanos en Baton Rouge, Louisiana, diciembre de 1940. - Traducción de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina.

manifestación de lo que es realidad, no por admisión, el punto de vista general en este país.

Tal vez en los años futuros el período que va desde *La Geografía como Ecología Humana* de Barrows, hasta el último resumen de Harsthorne, será recordado con el nombre de Gran Retiro. Esta retracción de campos comenzó cuando se separó a la Geografía de la Geología. La Geografía, por supuesto, debe su comienzo académico, en este país, al interés de los geólogos. En parte para poder ganar independencia administrativa en las universidades y colegios, es que los geógrafos comenzaron a buscar intereses que los geólogos no podían pretender compartir. En este proceso, sin embargo, la geografía americana comenzó gradualmente a dejar de formar parte de las Ciencias de la Tierra. Muchos geógrafos han rechazado a la Geografía Física como tema de investigación, aunque no totalmente como tema de instrucción. Siguió luego el intento de idear una ciencia natural del medio ambiente humano, donde la relación fue gradualmente suavizándose desde el término "control", hasta "influencia" o "adaptación" o "ajuste" y finalmente a la un tanto litúrgica "respuesta". Las dificultades metódicas en encontrar tales relaciones llevaron a una posterior restricción, a una descripción no genética del contenido humano de las áreas, algunas veces llamada corografía, aparentemente con la esperanza de que de paso tales estudios se sumaran en alguna medida al conocimiento sistemático.

Este pequeño bosquejo de nuestra generación, reducido a sus motivos dominantes, es simple pero, espero, no esté tergiversado. Durante todo este tiempo, el deseo ha sido limitar el campo para poder asegurar su dominación. Ha existido el sentimiento de que éramos muy pocos y muy débiles para hacer todas las cosas que habían sido hechas en nombre de la Geografía y que una adecuada restricción significaría mejor trabajo y la posibilidad de zanjar todas las cuestiones de violación.

Cualquier camino que haya tomado, el geógrafo americano ha fallado en ubicar el campo indiscutido en el cual debían encontrarse solamente geógrafos certificados profesionalmente. Los sociólogos han estado pululando por todos los recintos de la ecología humana. Odum y sus asociados de Carolina del Norte han explorado con éxito las connotaciones de región y regionalismo. Economistas como Zimmermann y McCarty se acercaron a la Geografía Económica desde nuevos ángulos. El planteamiento territorial no puede ser considerado ciertamente como disciplina del geógrafo, ni como una disciplina en ningún sentido, dado que éste obviamente debe ser proyectado principalmente desde una teoría específica del estado. Estos años errantes no nos han llevado al refugio deseado. No vamos a encontrar nuestro hogar intelectual en esta clase de movimiento alejado de nuestra herencia.

La geografía americana de hoy, es un producto esencialmente nativo; predominantemente se engendra en el Medio Oeste y, prescindiendo de serias consideraciones de procesos culturales o históricos, refleja fuertemente sus antecedentes. Las diferencias culturales del Medio Oeste se debilitaron rápidamente al forjarse una civilización comercial basada en grandes recursos naturales. Tal vez en ningún otro lado ni en ninguna otra época una gran civilización se haya formado tan rápidamente, tan simple-

mente, y tan directamente de la fertilidad de la tierra y de las riquezas del subsuelo. Aquí, aparentemente si no ha ocurrido en otra parte, la lógica formal de costos y ganancias dominó un mundo económico racionalizado y en segura expansión. El crecimiento de la Geografía americana llegó, en términos generales, en el momento en que parecía razonable concluir que bajo cualquier situación dada en medio ambiente natural había una expresión de uso, ajuste o respuesta mejor y más económica. ¿No fue el Cinturón del Maíz la expresión lógica del suelo y del clima de las praderas? ¿Acaso no mostró su capital -Chicago- mediante el carácter y la energía de su crecimiento el destino manifiesto resultante de su posición en el extremo sur del lago Michigan hacia la margen este de las praderas? ¿No representó el inmenso mar verde de maíz que dominó los pastos nativos de la pradera la realización ideal del uso más económico de un sitio, como lo fue el tendido de las vías de comunicación para encontrarse en el dinámico centro de Chicago? Aquí el desarrollo de centros de industria pesada en puntos de la reunión más económica de materias primas fue una demostración casi matemática de la función tonelada-milla, en cierta medida estipulada en estructuras de tarifas de flete.

Y así, en el dinamismo simple del Medio Oeste de principios del siglo XX, el cálculo complejo de crecimiento o pérdida histórica no pareció particularmente real o importante. ¿Fue muy realista decir que, en vista de esos "racionales" ajustes de actividades y recursos, cualquier sistema económico no era nada sino el temporariamente equilibrado juego de opciones y costumbres de un grupo en particular? En este breve momento de realización y reposo, pareció que debía haber una estricta lógica en la relación de sitio y satisfacción, algo que se acercara a la validez del orden natural. ¿Ustedes recuerdan: los estudios que relacionaron el uso de la tierra a valores numéricos, expresando medio ambiente natural, que relacionaron la intensidad de producción a la distancia de mercado, que planearon el "mejor" uso futuro de la tierra y las distribuciones de población "más" deseables? Actores de las últimas escenas de una obra que había comenzado a principios del siglo XIX, fueron totalmente ignorantes de que formaban parte de un gran drama histórico. Llegaron a pensar que la Geografía Humana y la Historia eran realmente materias diferentes, y no distintas maneras de acercarse al mismo problema, el problema del crecimiento y cambio cultural.

Para aquellos que no han seguido ese tren, los últimos 20 años de geografía americana no han sido alentadores. Aquellos quienes encontraron su trabajo en los campos de la Geografía Física se sintieron, muy a menudo, apenas tolerados. Particularmente deprimente ha sido la tendencia a cuestionar, no la competencia, originalidad o significado de la investigación que se nos ha ofrecido, sino la admisibilidad del trabajo porque puede o no puede satisfacer una estrecha definición de la Geografía. Cuando un tema no está conducido por su problemática, sino por la definición de sus límites, es probable que esté condenado a agotarse. Este camino conduce a la muerte del saber. Tal ha sido la lenta y prolongada enfermedad de la geografía académica americana; esa pedantería, que es lógica, combinada con falta de curiosidad, ha tratado de expulsar del partido a los trabajadores que no han acatado las definiciones prevalentes. Una ciencia sana está ocupada en descubrimiento, verificación, comparación y generalización. Su

materia de trabajo estará determinada por su competencia en el descubrimiento y organización. Nos habremos recuperado de la perniciosa anemia del estado de “pero -es-esto-Geografía”, sólo aquel día en que, reunidos hasta muy tarde en la noche, comparemos nuestros descubrimientos y discutamos todos sus significados.

### **Tres puntos de apoyo para la Geografía**

La tarea de llegar a ser geógrafo implica un largo aprendizaje. Podemos enseñar unas pocas habilidades, tales como saber hacer mapas de variadas clases, pero, principalmente, durante el período de instrucción, lo más adecuado es abrir las puertas al estudiante.

1. Una de esas puertas, que no se la abre suficientemente, es la de la Historia de la Geografía. Hay disponible para nosotros una excelente y cuantiosa herencia intelectual. No se trataría simplemente, aunque de por sí puede ser muy estimulante, del mero estudio de la forma en que nuestra materia ha ido tomando cuerpo en los distintos períodos de su historia. Es probable que nadie se lamenta, por ejemplo, de tener que familiarizarse con el pensamiento griego en geografía, como base para su propio pensamiento. Es, sin embargo, de especial valor para el desarrollo del estudiante el análisis directo y en forma individual de las grandes y geniales figuras de nuestro pasado. Es muy difícil que, a poco tiempo de estar sumergido en la historia intelectual de un Ritter o un Humboldt, el estudiante no vea abrir ante sí amplios horizontes. Esta suerte de tarea, sin embargo, implica la obligación de conocer a estos hombres a través de toda la gama de sus trabajos, y no por intermedio de la crítica de algún otro. De lo que yo puedo sugerir, un buen conocimiento del trabajo de una o más de nuestras máximas personalidades es una importante inducción a la geografía.

La lista de los autores depende de la opinión individual. Yo desearía reservar un lugar en este estante de clásicos para Eduard Hahn, así como para Ratzel. Ratzel es conocido entre nosotros, no en forma directa, sino por el primer volumen de su *Anthropogeographie*. Hay mucho más en el Ratzel desconocido que en el Ratzel publicitado. Hahn es nuestro clásico olvidado. Para el punto de vista que quiero desarrollar en párrafos subsiguientes, él es, tal vez, la persona más importante en nuestra historia. Al respecto, debo destacar que Hahn hizo de la Geografía Económica una ciencia histórica, abriendo caminos poco imaginados para el estudio del origen y expansión de las culturas; fue, además, el primero en profundizar en el concepto de región económica. Para ampliar la investigación bibliográfica me gustaría mencionar de Inglaterra a Vaughan Cornish, y de América del Norte a George Marsh. Esta media docena de nombres que se ofrecen, provee por sí misma una educación geográfica verdaderamente liberal, siempre que cada uno se tome como un todo, y no se examinen en forma ecléctica ni superficialmente, ni tampoco utilizando criterios previos acerca de lo que es o de lo que no es geográfico.

2. La geografía americana no puede dissociarse de los grandes campos de la Geografía Física. Los caminos tan claramente marcados por Davis, Salisbury y Tarr, no pueden ser abandonados. Un geógrafo, admito, puede ser un estudioso de los fenómenos físicos sin interesarse en el hombre, pero

el interesado en la geografía humana, aún con su competencia limitada, no puede dejar de observar como así tampoco interpretar los hechos físicos que están involucrados en sus estudios de economías humanas. Es un hecho confuso el que los estudiosos americanos del medio ambiente hayan reducido la atención de superficies y suelos, de clima y tiempo a términos totalmente inadecuados, mientras que esos que ven en la geografía más que la relación hombre-medio continúan sosteniendo por medio de la investigación estas observaciones físicas. A esto hay que agregar que la climatología, la ecología y la geomorfología cumplen importantes propósitos metodológicos como disciplinas de observación, cuyas técnicas se pueden aplicar a la geografía humana.

3. Por último, el antropogeógrafo debería tener más estrecho contacto con la disciplina hermana que es la Antropología. Ratzel elaboró el estudio de las difusiones culturales -que llegó a ser básico para la antropología- tanto como medio de inspección como teoría. Este es un método esencialmente geográfico. Su influencia se puede identificar como tema dominante en la antropología durante la última mitad del siglo pasado, hasta llegar al interés general con los conceptos de *Kulturkreis* y "área de cultura". La geografía sueca gana parte de su fuerza en la asociación formal con la antropología, formando una sociedad nacional conjunta. En Inglaterra la influencia de Fleure y de Sir Cyril Fox se traduce en una más estrecha unión entre ambas disciplinas y en la activa generación de geógrafos de ese país.

Metodológicamente, la antropología es la más avanzada de las ciencias sociales, y uno de sus mejores métodos desarrollados es el de la distribución geográfica. El ensayo de Sten de Geer sobre la naturaleza de la geografía es, *de facto*, la manifestación de un método en continuo uso en antropología. Las formas de cultura material con las cuales trabajan los antropólogos son idénticas a las de la geografía humana. Sus observaciones sobre rasgos culturales, sus síntesis de éstos en los complejos o áreas de cultura son, o deben ser, enteramente familiares para nosotros. El uso de los acontecimientos, discontinuidades, pérdidas y orígenes de rasgos culturales, tanto en términos de localización como de diagnóstico de lo acaecido a una cultura, es en realidad un modo de análisis geográfico con fines genéticos. Es precisamente el mismo método -deducción de los movimientos culturales de las distribuciones- que August Meitzen introdujo en la geografía histórica continental hace muchos años. Meitzen se apoya también en la fito y zoogeografía para reconstruir dispersiones, retracciones y diferenciaciones.

### **El método geográfico: localización terrestre**

La descripción de forma geográfica ideal es el mapa. Cualquier cosa que tenga distribución desigual sobre la tierra en cualquier época dada se puede expresar en el mapa como modelos de unidades en el acontecer espacial. En este sentido la descripción geográfica puede ser aplicada a un ilimitado número de fenómenos. Por lo tanto, hay una geografía de las enfermedades, de dialectos e idiomas, de quiebras bancarias, tal vez de genios. Que tal forma de descripción se use para tantas cosas indica que proporciona un medio distintivo de inspección. La ubicación de los fenómenos en el espacio expresa el problema geográfico general de distribución, y nos lleva a

preguntar acerca del significado de la presencia o ausencia, agrupamiento o dispersión de cualquier cosa o grupos de cosas en lo que respecta a extensión de área. En el sentido más estricto, el método geográfico se ocupa de examinar la localización sobre la Tierra de cualquier fenómeno. Los alemanes han llamado a esto el *Standortsproblem* -el problema de la posición terrestre- y representa la expresión más general y más abstracta de nuestra tarea. Nadie ha escrito todavía esta filosofía de la localización geográfica, pero sabemos que es la que da significado a nuestro trabajo, que nuestro problema mayor está en las cualidades cambiantes del espacio terrestre. ¿Se podría aventurar la afirmación de que, en su sentido más amplio, al método geográfico le concierne la distancia terrestre? No nos concierne el hombre económicamente universalizado, ni la familia, ni la sociedad o la economía, sino la comparación de modelos localizados o diferenciaciones de área.

### **El contenido de la Geografía Humana**

La geografía humana, entonces, a diferencia de la psicología y la historia, es una ciencia que no tiene nada que hacer con los individuos sino solamente con las instituciones humanas, o culturas. Puede definirse como el problema del Standort o localización de las formas de vida. Hay, entonces, dos métodos de aproximación: uno por el estudio de la distribución de los rasgos culturales individuales y otro por la determinación de complejos culturales como áreas. El último es el objetivo general de los geógrafos continentales que hablan de "*genre de vie*" y de los ingleses que últimamente están usando el término "personality" refiriéndose a una tierra y su gente. La mayor parte de esta clase de investigación está todavía fuera de cualquier forma de desarrollo sistemático.

Tenemos disponible, sin embargo, una restricción inmediatamente útil para el complejo material de la cultura que está expresado en el "paisaje cultural". Esta es la versión geográfica de la economía del grupo, proporcionándose a sí misma alimentos, refugio, moblaje, herramientas y transporte. Las expresiones geográficas específicas son los campos, pasturas, bosques y minas, por un lado la tierra productiva y por otro los caminos y estructuras, los hogares, talleres y almacenes, para usar los términos más genéricos (introducidos principalmente por Brunhes y Cornish). Aunque no debería arguir que estos términos incluyen la totalidad de la geografía humana, son la esencia de lo que nosotros abordamos sistemáticamente.

### **La naturaleza histórica de la cultura**

Si estamos de acuerdo con que la geografía humana se interesa en las diferenciaciones de área de las actividades humanas, nos ponemos inmediatamente en contacto con las dificultades referentes al medio ambiente. La respuesta ambiental es la conducta de un grupo dado en un medio ambiente dado. Tal conducta no depende de estímulos físicos ni de necesidad lógica sino de hábitos adquiridos, lo que significa cultura. El grupo en cualquier momento ejerce ciertas opciones en lo que se refiere a conducta que proviene de actitudes y destrezas que ha aprendido. Una respuesta ambiental no es nada más, por lo tanto, que una opción cultural específica respecto al habitat en un momento particular. Si queremos volver a precisar la vieja definición de la relación del hombre con respecto a su medio

ambiente como relación de hábito y habitat, está claro que la región se revalora o reinterpreta con cada cambio de hábito. El hábito o la cultura involucran actitudes y preferencias que han sido inventadas o adquiridas. No hay respuesta ambiental general en lo que hace al uso de sombreros de paja. En Chicago pueden formar parte del guardarropas de verano del hombre bien vestido. En México son el distintivo del *peón* en todas las estaciones, y el indio de costumbres no alteradas no usa ningún sombrero. Como cualquier otro rasgo de cultura, el sombrero de paja depende de la aceptación de una idea o moda por parte de un grupo, la cual puede desaparecer o ser sustituida por otro hábito. El designio de la ciencia que predijeron Montesquieu, Herder y Bucke, fracasó porque sabemos que la ley natural no se puede aplicar a los grupos sociales, como lo habían pensado el Racionalismo del siglo XVIII y el Determinismo del siglo XIX. Hemos llegado a saber que medio ambiente es un término de apreciación cultural, que es en sí mismo un "valor" en la historia de la cultura.

Sabemos que habitat se debe referir a hábito, que hábito es el aprendizaje activo común a un grupo, y que éste puede estar indefinidamente sujeto a cambio. La tarea total de la Geografía Humana, por lo tanto, es nada menos que el estudio comparativo de culturas localizadas en áreas, llamemos o no paisaje cultural a su contenido descriptivo. Pero cultura es la actividad aprendida y convencional de un grupo que ocupa un área. Un rasgo o un complejo cultural se originan en un momento dado en una localidad particular. Este tiene aceptación, o sea, es aprendido por un grupo y comunicado hacia afuera, o se propaga hasta que enfrenta resistencia suficiente, ya sea condiciones físicas inapropiadas, de rasgos alternativos o disparidad de nivel cultural. Estos son procesos que involucran tiempo y no simplemente tiempo cronológico, sino especialmente esos momentos de la historia de la cultura en que un grupo posee energía de invención o receptividad para adquirir nuevas maneras.

### **La Geografía Humana como Geografía Histórico-Cultural**

Un área de cultura, como comunidad con su modo de vida, que crece en un "suelo" u hogar particular, es una expresión histórica y geográfica. Su modo de vida, economía o *Wirtschaft*, es la forma de magnificar las satisfacciones que busca y de minimizar los esfuerzos que gasta. Eso es, tal vez, el sentido de la adaptación al medio. En términos de su conocimiento en el tiempo, el grupo está haciendo total y correcto uso de su sitio. De todas maneras, estos deseos y esfuerzos no necesariamente deben pensarse en términos monetarios o en términos de energía, tales como unidades de labor llevadas a cabo. Me atrevo a decir que cada grupo de hombres ha construido sus casas en el lugar que para ellos ha sido más conveniente. Aún así, para nosotros (o sea para nuestra cultura), muchos de tales sitios nos parecen elegidos de una forma muy extraña. Por lo tanto, como advertencia preliminar, cada cultura o hábito se debe valorar en términos de su propio aprendizaje, y también el habitat se debe contemplar de acuerdo al grupo que lo ocupa. Ambos requerimientos colocan una severa carga sobre nuestra habilidad como intérpretes.

Cada paisaje humano, cada morada, es en cualquier momento una acumulación de experiencia práctica y de lo que Pareto se satisfacía en llamar



residuos. El geógrafo no puede estudiar casas ni ciudades, campos ni fábricas, en lo que hace a su ubicación y explicación, sin preguntarse a sí mismo acerca de sus orígenes. No puede tratar la localización de actividades, sin conocer el funcionamiento de la cultura, ni conocer el proceso de vida conjunta del grupo, sino por medio de la reconstrucción histórica. Si el objetivo es definir y entender las asociaciones humanas en su crecimiento en el espacio, debemos descubrir cómo ellas y sus distribuciones (instalaciones) y sus actividades (uso de la tierra) llegaron a ser lo que son. Los modos de vida de un grupo y la subsistencia por sí mismos, como las que adquirieron de otros grupos. Ese estudio de las áreas culturales es geografía histórica. La cualidad de entendimiento buscada es la del análisis de orígenes y procesos. El objetivo comprendido es la diferenciación espacial de la cultura. Al tratar al Hombre, y al ser genético en su análisis, el tema necesariamente está relacionado con secuencias en el tiempo.

Restrospección y perspectiva son diferentes fines de la misma secuencia. Hoy, es, por lo tanto, nada más que un punto en una línea, cuyo desarrollo se debe reconstruir desde su comienzo y cuya proyección se debe emprender en el futuro. Restrospección es tener que ver con orígenes, no afición a las antigüedades, ni tampoco estoy de acuerdo con la tímida opinión de que el científico social no debe aventurarse a predecir. El conocimiento de los procesos humanos se alcanza solamente si la situación común se comprende como un punto en movimiento, un momento en una acción que tiene principio y fin. Esto no implica un encierro en cuanto a la forma de la línea, o sea que si tiene cualidades cíclicas o muestra irregularidad, pero si se enfatiza en la importancia de la situación común. La única ventaja de estudiar la escena actual es que se encuentra totalmente accesible a inspección. Aún así, fuera de los datos contemporáneos en sí mismos, no es posible encontrar los medios para seleccionar lo que es diagnóstico de proceso importante de lo que no lo es. Me inclino a decir que geográficamente los dos hechos más importantes de mi vida-tiempo han sido la colonización de las últimas praderas y el advenimiento del Ford T, uno el fin y el otro el comienzo de una serie de procesos culturales. ¿En qué medida elegimos, nosotros, que teníamos por tarea hacer tal cosa, estos procesos críticos en el momento de su acontecimiento, o los ligamos con los cambios derivados de ellos? ¿Y por qué los perdimos, sino porque no estábamos acostumbrados a pensar en términos de procesos?

### **La Geografía Histórica demanda especialización regional**

La reconstrucción de áreas culturales pasadas es una tarea lenta, de tipo detectivesco, en lo que hace a la recopilación de pruebas y a la conexión de unas con otras. El historiador narrativo puede aceptar cualquier cosa que venga del pasado como provisión para su molino, pero no así el historiador cultural, y yo deseo considerar a la Geografía Histórica como una parte de la historia de la cultura. Nuestra obligación es recoger información clasificada sobre economía y habitación de tal manera que se puedan llenar en forma valedera los claros de área y de tiempo. Tomemos, por ejemplo, la reconstrucción de México en el momento de la conquista española. Aquí es necesario conocer, lo mejor posible, la distribución -en la primera parte del siglo XVI- de la población, centros urbanos, economías urbanas, tipos de

agricultura, recursos de minerales y rocas, provisión de plantas y animales de tierras salvajes y líneas de comunicación. Los primeros autores que bosquejaron la situación de los momentos anteriores a la llegada de los españoles -criticando la actuación de los conquistadores, tal como la famosa Monarquía Indiana de Torquemada- desafortunadamente hicieron planteos generales, más que localizados, o tomaron una situación que fue verdadera en un lugar y la generalizaron. Uno no puede atenerse, por lo tanto, a la mayoría de los relatos que tenían por objeto ser sinópticos, sino que debe dirigirse a los documentos secundarios que brindan información local. La reconstrucción de paisajes culturales críticos del pasado involucra: a) conocer el funcionamiento de la cultura en cuestión como un todo, b) un control de todas las pruebas contemporáneas, que pueden ser de varias clases, y c) la más íntima familiaridad con el terreno que ocupó la cultura que se estudia.

El geógrafo histórico debe ser, por lo tanto, un especialista regional, porque no solamente debe conocer la región tal como es hoy; debe conocer tanto sus lineamientos como ser capaz de encontrar en ella rastros del pasado, debe saber tanto de sus cualidades como poder verla tal como fue en situaciones pasadas. Se podría decir que necesita la habilidad para ver la tierra con los ojos de sus primitivos ocupantes, desde el punto de vista de sus necesidades y capacidades. Esta es la tarea más difícil de toda la geografía humana: evaluar el sitio y la situación, no desde el punto de vista de un americano educado de hoy, sino colocándose en la posición de un miembro del grupo cultural y de la época que está estudiando. Es, de todas maneras, una experiencia gratificante saber que uno ha logrado penetrar en una cultura que está alejada en el tiempo, o, que es extraña en contenido a la nuestra.

Tal tipo de trabajo no puede realizarse mediante muestras que varíen ampliamente, sino que debe requerir toda una vida dedicada al aprendizaje de un mayor contexto de naturaleza y cultura. Por lo tanto, se debe extender el conocimiento fuera de los límites de un área de cultura y explorar los contrastes del otro lado de dichos límites. O también se pueden emprender excursiones a áreas caracterizadas por importantes cualidades afines. Pero siempre debe tener su área como base de la cual el observador se hace a sí mismo un experto.

Quien trabaje en Geografía Humana no puede ser un turista mundial yendo de pueblo en pueblo ni de tierra en tierra, sabiendo sólo por casualidad y dudosamente cosas relacionadas con cualquiera de ellos. Dudo si un antropogeógrafo puede ser alguna vez una autoridad continental. ¿No nos liberaremos nunca del hábito de escribir libros de texto regionales acerca de áreas que no conocemos, con materiales que copiamos de fuentes secundarias que somos incapaces de evaluar? Ni tampoco ese millar de los llamados "estudios-tipo" -registros casi fotográficos de pequeños lugares de la Tierra- agrega algo significativo. Reconocemos destreza entre nosotros en lo que se refiere a Geografía Física, pero ¿tenemos algo de tal cosa en Geografía Humana? ¿Si no es así, ello no se debe a que hemos estado afectados a estudios no genéticos en lugar de observación intensiva y analítica? Tenemos una gran cantidad de Ph. D. correctamente entrenados en geografía

humana, impartiendo cientos de clases a cientos de estudiantes, pero, ¡Qué poco agregan a la sustancia de la ciencia que ellos representan!

Estudios regionales históricos de la manera indicada se encuentran en la más vieja y mejor tradición geográfica. En el siglo XVII, Cluverius hizo algunas reconstrucciones extraordinariamente agudas de las antiguas Alemania e Italia, uniendo hábilmente el conocimiento de los clásicos con el conocimiento de la tierra. El *Ensayo sobre Nueva España*, de Humboldt, es todavía el clásico de la geografía histórica de México. El estímulo de Humboldt y Ritter se transformó, a través del trabajo de Meitzen de mediados de siglo XIX, en una disciplina adecuada de estudio geográfico histórico. La actualización de Meitzen afectó grandemente toda la geografía continental. La especialización regional histórica está bien representada en el gran archivo de *Forschungen zur Deutschen Landesund Volkskunde*. La influencia de Fleure y de la señorita Taylor es evidente en los estudios de los geógrafos ingleses más jóvenes. Ya es hora de que nosotros, en este país, seamos activamente consciente de esto, la gran tradición en Geografía Humana.

### **La naturaleza del área de cultura**

En todos los estudios regionales -y nosotros identificamos Geografía Histórica con Geografía Regional- hay un serio problema en la definición del término "área". Hubo tanta discusión inconclusa acerca del término "región" o "área" que, aparentemente, ninguna definición es satisfactoria.

Muy a menudo se intentó comenzar con "área natural". Aún así es muy difícil saber qué constituye un área natural, a menos que ésta sea una isla, dado que los climas, las formas terrestres y los suelos divergen ampliamente. De allí la preferencia por el estudio de islas y áreas que simulan condiciones insulares por su agudeza de contornos. Aún cuando estemos de acuerdo en qué es una región natural, debemos enfrentar el hecho de que las unidades culturales desbordan límites de contrastes físicos. Límites, más que centros de regiones físicas, son más fácilmente centro de áreas de cultura.

A menudo empleamos el término "región natural" para designar cualquier división de área de simples cualidades de habitat que pueden facilitar el estudio al reducir la complejidad. Muy subjetivamente indicamos que la región "natural" A es una tierra de bosques de coníferas, que la región B se caracteriza por cierto clima, que el área C es una tierra de montañas, que la región D es una provincia de carbón y petróleo. Consecuentemente mezclamos términos al designar regiones naturales, seleccionando una mayor cualidad de habitat para cada una. Por lo tanto ocultamos, más que contestamos, el dilema del área llamándolo unidad natural.

En geografía humana estamos principalmente interesados en la connotación del área cultural. La unidad de observación debe ser definida, por lo tanto, como el área sobre la cual domina un modo de vida funcionalmente coherente. La ilustración más satisfactoria que podemos citar está en las regiones fundamentalmente económicas de Eduard Hahn. De todas maneras, estamos lejos todavía de saber cómo determinar un área de cultura fuera de decir que ésta tiene íntima interdependencia de vida. No obstante, tenemos una tarea más simple que el antropólogo con sus áreas de

cultura totalmente inclusivas, aunque, tal vez, al fin debemos nosotros reconstruir también nuestras áreas encontrando una armonía suficiente de rasgos comunes. Un área de cultura de un orden puede reconocerse por la dominación de un simple complejo económico. Un área de cultura de un orden superior puede determinarse por la interdependencia de un grupo de economías zonales. Para nosotros, lo más importante a observar son las formas de subsistencia. Hasta que no entendamos bien esto, no **necesitamos** interesarnos mucho en otras cualidades de la cultura.

Las áreas económicas raramente tienen límites fijos o bien delineados. Históricamente, pueden experimentar cambios de centros, periferias, y cambios de estructura. Tienen la cualidad de ganar o perder territorio y a menudo de mover sus centros de dominación. Son campos de energía, dentro de los cuales los cambios de dinamismo pueden mostrar cambios de dirección característicos. Es también posible imaginar un área de cultura que en el curso del tiempo se traslade completamente de su lugar primitivo y aún mantenga continuidad orgánica.

Estamos interesados en el origen de un sistema de cultura como lugar de nacimiento. Esto es lo que podemos llamar el tema del hogar de cultura, o sea la indagación en la localización de los orígenes de cultura. La formulación clásica del problema es todavía de los lugares de origen de sistema de agricultura. Además, nos interesa la energía que demuestra una cultura en crecimiento, o sea forma y velocidad por medio de las cuales ocupa nuevas tierras, incluyendo la naturaleza de las fronteras en expansión. Después, nos interesa la manera de estabilización de un área de cultura contra otra. Finalmente, están los problemas de decadencia o colapso y de culturas futuras. Hechos análogos son bien conocidos en ecología vegetal, en los estudios fitosociológicos.

### **Lo propio de todo el tiempo humano**

Se puede señalar ahora un disentimiento con ese punto de vista de la geografía que considera a esta ciencia como exclusiva o particularmente interesada en las culturas o economías presentes. Una de las preguntas fundamentales en todo estudio social se refiere al nacimiento y decadencia de instituciones y civilizaciones. El surgimiento o caída de un gran estado o cultura siempre llamará la atención a los estudiosos de la civilización. No se es menos geógrafo si se interesa en conocer el nacimiento y paso de una cultura que reposa en el amanecer de la historia, que interesarse en el crecimiento del Chicago industrial. Puede haber cosas tan importantes, desde el punto de vista de la Geografía Humana, en la Arqueología del Delta del Missississippi como en sus campos de caña de azúcar. Cualquier tópico en ciencias sociales es importante, no en razón de su fecha, sino por la luz que arroja sobre la naturaleza de los orígenes y cambios culturales. Esta aservación es fundamental para la posición actual. Si esto es correcto, todo el tiempo humano está incluido en su campo, y cualquier predilección a considerar el presente como intrínsecamente más importante pierde el objetivo expresado de la Geografía Humana como una ciencia genética.

Aquí y allá los geógrafos se han interesado en los pueblos y culturas prehistóricos. En Louisiana, Kniffen y Ford proporcionan una buena

ilustración de lo que se puede aprender por medio del estudio arqueo-geográfico. Hay, realmente, una dimensión específicamente geográfica para la arqueología: la de la distribución completa de los rastros de una cultura, para reconstruir su modelo de población y su geografía económica. Aún en nuestra área mejor conocida, la de la cultura Pueblo, este acercamiento fue llevado a cabo solamente una vez, por Colton y sus asociados del Museo Flagstaff, un acercamiento que me gustaría recomendar como modelo de obra. Hoy, la geografía inglesa debe mucho a Fleure, quien se interesó principalmente en los más lejanos corredores del tiempo. Difícilmente haya en este campo una cuestión de continuidad con la actual área de cultura, pero sí un acercamiento al problema general de la especialización y viabilidad de la cultura. Para algunos de nosotros, al menos, la geografía de Basketmaker Man o del Bell-Beaker Folk es tan reveladora y absorbente como cualquier otra en el mundo actual. Ser geógrafo histórico es estar interesado en los orígenes y cambios humanos, a través de todo el tiempo humano. No dejemos que nadie piense, por lo tanto, que de alguna manera nos hemos alejado o desviado del tema principal si trabajamos en los más lejanos alcances del tiempo, la infancia de nuestra raza. Al contrario, el antropogeógrafo que trabaja en la corta dimensión de tiempo de la escena contemporánea, está poseído por una obsesión privativa.

### **El archivo en Geografía Histórica**

El primer paso en la reconstrucción de estadios pasados de un área de cultura es el conocimiento de sus documentos escritos. El descubrimiento de mapas contemporáneos es uno de los hechos más deseados, pero raramente se lleva a cabo. De todas maneras, apenas han sido explotadas todas las posibilidades documentales en los Estados Unidos acerca de los servicios de tierras antiguas y observaciones sobre el carácter de la vegetación y de los "adelantos" en el primer período de asentamiento. Hay una cantidad considerable de material valioso en los mapas de las Oficinas de Tierras y en los viejos archivos de donaciones territoriales que dan algunas pautas del paisaje pionero. Información real, exactamente ubicada, de cómputos de personas y bienes, de títulos de tierra impuestos, producción, permanecen olvidados en varios archivos esperando ser explotados. Hay también un cúmulo de tales riquezas en las viejas memorias españolas para Nueva España, donde se encuentran desde memorias parroquiales hasta informes sumarios que fueron enviados al Rey de España. Existen diarios e informes de exploraciones tempranas, de *visitas* hechas por oficiales inspectores que advertían en detalle sobre las condiciones del país, cartas de misioneros, las llamadas relaciones geográficas ordenadas para toda América española en varias oportunidades entre los siglos XVI y XVIII, documentos de pagos de impuestos y tributos, datos sobre minas, salinas y caminos. Tal vez ninguna otra parte del Nuevo Mundo tenga una documentación tan elaborada sobre pueblos, producción y vida económica como la tienen las colonias españolas, pero dadas las características excepcionales del área, estas fuentes documentales sólo cubren parte de los datos necesarios para reconstruir los modelos geográficos de vida a través de los sucesivos estadios de su historia. Familiarizarse con tales documentos, a pesar de todo, lleva mucho tiempo e investigación.

## **El trabajo de campo en Geografía Histórica**

No dejemos que nadie considere que la geografía histórica puede quedar satisfecha con lo que se encuentra en el archivo y la biblioteca. La geografía histórica pide, además, un trabajo de campo exigente. Uno de los primeros pasos es la habilidad para leer los documentos en el campo. Llevemos allí, por ejemplo, un informe de un área, escrito hace mucho tiempo y comparemos los lugares y sus actividades con los actuales, viendo dónde estaban las moradas y por dónde corrían las líneas de comunicación, dónde estaban ubicados los bosques y los campos, con el fin de obtener gradualmente una visión del primitivo panorama cultural escondido detrás del actual. De esta manera uno se entera de la naturaleza y dirección de los cambios acaecidos. A partir de allí, las preguntas comienzan a tomar forma, referidas a lo acaecido con los valores locales del sitio. Es, por lo tanto, un verdadero descubrimiento llevar al campo viejos documentos y reubicar lugares olvidados, para ver dónde el desierto ha recuperado escenas de la vida activa, para detectar qué migraciones internas de habitantes y de sus bases productivas han ocurrido. Llega un momento en el estudio en que el panorama comienza a acomodarse, ese momento en que el pasado está claro y se entienden los contrastes con el presente. Esto, debo admitir, es geografía humana genética.

Este puede ser, físicamente, un trabajo duro y a menudo dificultoso, porque hay rasgos que deben ser perseguidos si se desea obtener respuestas. Se debe recorrer el lugar de actividad primitiva, sin importar su accesibilidad o facilidades actuales, o su falta de comodidades y salubridad para el investigador. No se trata de aprender a conocer un territorio en modernos medios de transporte. Hay una especie de exacción de intimidad con los lugares apartados que a menudo impone la geografía histórica, cosa que la geografía económica moderna no hace. Esta clase de investigación demanda que el trabajador de campo vaya adonde la evidencia requiera que deba ir. De allí la importancia de esos breves y precisos años de juventud cuando se es físicamente apto para seguir los rastros del área elegida. Son demasiado escasos los periodos que el investigador puede aprovechar para la tarea de campo. Cuando le lleguen los días de insuficiente fortaleza, deseará haber estado en el campo más tiempo y más a menudo, para confirmar sus observaciones.

Los primeros objetivos del trabajo de campo en geografía histórica, son apreciar el habitat en términos de hábito primitivo, y reubicar el primitivo modelo de actividad tal como se indica en el registro documental. A estos se agregan tareas más específicas de observación de campo. La principal de éstas puede ser llamada la localización de relictos y fósiles culturales.

Los relictos culturales son instituciones sobrevivientes que indican condiciones primitivamente dominantes pero pasadas de moda en la actualidad. Ilustraciones comunes de ello, son: 1) tipos de estructuras, 2) planos de pueblos y 3) modelos de campos que han sobrevivido de los primeros tiempos. Todos los estudiosos de la geografía europea saben cómo el tipo de vivienda, el plano de las poblaciones y los sistemas de campos pueden ser utilizados para conocer expansiones de diferentes clases de modelos de asentamientos, a menudo donde el informe escrito no dice nada. Scofield,

Kniffen y Schott han demostrado muy bien cómo tales datos se pueden usar en esta parte del mundo. 4) Algunos de nosotros nos hemos ocupado de delinear las distribuciones de variedades nativas de plantas de siembra como indicadores de expansiones culturales. Un trabajo similar queda por hacer con plantas y animales domésticos del Viejo Mundo para trazar rutas de diseminación cultural. 5) Poco se ha hecho en el estudio de viejas formas de economía doméstica agrícola y ganadera. Carecemos de investigaciones sobre agricultura de azada nativa o agricultura de milpa; sobre viejos rastros de agricultura en lo más denso de los bosques o selvas que aún sobreviven entre nosotros; sobre los elementos básicos de nuestra ganadería; sobre las funciones históricas del establo; sobre los diferentes tipos de agricultura itinerante. Tales estudios tipo, en los cuales se registre detalladamente el calendario anual de viejas comunicades agrícolas, serían de gran valor, especialmente si se pueden llevar a cabo de tal manera que muestren las modificaciones que acaecieron en el tiempo. 6) También hay aún formas arcaicas en lo que respecta a explotación de placeres auríferos, minas y filones, y 7) viejos métodos para derribar árboles y obtener leños. Todos estos arcaísmos que ayudan a comprender primitivos procesos, eficaces para localizar asentamientos y uso de recursos, deberían ser registrados mientras todavía existan. 8). Los antiguos molinos impulsados por agua o por animales, y 9) la supervivencia de viejos métodos de transporte por agua y tierra son otros ejemplos sobre este punto.

Se puede objetar que tales investigaciones son tecnológicas y no geográficas. De todas maneras, cualquier actividad organizada es una destreza que ha sido aprendida o desarrollada por un grupo o comunidad, sin la comprensión de la cual el geógrafo no puede interpretar la ocupación productiva de su área. Si bien no hay en geografía humana el fenómeno de la adaptación directa, no puede haber geografía humana que no se interese en las comunidades como asociaciones de destrezas. El geógrafo de campo debe, por la tanto, observar la expresión de tales destrezas en los objetivos culturales de un grupo que ocupa un lugar dado, y el geógrafo histórico debe recuperar las supervivencias de viejas hipótesis de que los árboles acortan los extremos climáticos. No hay suficiente información como para descartar totalmente este tópico. No existe, en términos de nuestra información presente, seguridad de que en ciertas zonas de tensión climática, como por ejemplo en las de aridez, la alteración radical de la cobertura de tierra no pueda afectar las relaciones críticas de temperatura, humedad y disponibilidad de agua en y cerca del nivel del suelo. No se debería estar tan completamente seguros de que el hombre no ha extendido los límites de los desiertos al alterar la condición climática de los estratos más bajos de la atmósfera, lo cual puede llamarse clima intra-vegetacional.

b) Los geógrafos ha prestado, extrañamente, muy poca atención al hombre como agente geomorfológico. Erosión del suelo es el nombre popular para los procesos de remoción de la superficie que el hombre ha liberado o acelerado. La incidencia de la erosión del suelo puede ser una fuerza mayor en la geografía histórica. ¿Las pérdidas del suelo minaron las civilizaciones mediterráneas? Fueron los Virginianos grandes colonizadores por haber sido notables devastadores de suelo? El trabajo de campo geográfico debería abarcar una investigación acabada de perfiles de suelo completos y

originales, y observar la característica disminución o truncamiento de dichos perfiles hechos evidentes al comparar los de pasturas con los de cultivo. De esta manera se puede asegurar sólo una comprensión de la edad, naturaleza y alcance del desgaste de superficies productivas, y por ese motivo, los cambios de destino de las regiones agrícolas humanas. La extraña ceguera de la geografía con respecto a éste -uno de sus problemas más importantes- ilustra cómo se puede soslayar una aproximación histórica.

La acumulación de material en la parte baja de las laderas de desnuda- ción cultural es, por supuesto, lo complementario de la situación. Las cárcavas están muy avanzadas, agudo síntoma de la erosión del suelo, incluyendo algunas que han servido en los libros de texto como ilustraciones de valles jóvenes. Cuántas veces han distinguido los geógrafos entre quebra- das naturales y cárcavas artificiales, inducidas por el hombre, o han encon- trado a las últimas de sumo interés en lo que respecta a su incidencia e historia viviente? Seguramente nada podría ser más geográfico que los estu- dios críticos del desgaste de la superficie y del suelo como expresiones del abuso de la ocupación de la tierra. Por un lado están los procesos fisico-pa- tológicos; por el otro están, para ser estudiadas, las causas culturales. Luego vienen los efectos del continuo desgaste de la supervivencia de pobla- ción y economía, con creciente tendencia a alteración degenerativa o reemplazo. Finalmente, está la cuestión de la recuperación o rehabilitación.

El tema fue claramente señalado por Marsh como un problema formal de la Geografía hace tres cuartos de siglo. Los geógrafos dieron durante mucho tiempo cursos sobre Conservación de Fuentes Naturales y han considerado también los inconvenientes de la erosión del suelo. Pero, ¿qué han hecho como investigadores de campo, que pueda conferirles autoridad en sus clases? ¿La respuesta es que los edafólogos deban estudiar el desgaste laminar, que los geomorfólogos las cárcavas, los economistas agrícolas las formas decadentes de agricultura, los sociólogos rurales las poblaciones declinantes y el geógrafo preparar clases sobre lo que otros investigan?

c) Todos los resultados de la explotación destructiva deben ser conside- rados como algo que implica cambios de habitat. La presencia del hombre civilizado significa a menudo cambios en el régimen de arroyos y cambios de carga de agua subterránea. Las áreas regadas muestran aquí y allá la atrofia progresiva producto de acumulación de álcali o de anegamiento de agua. Las formas de disipación del capital natural son muchas; sus causas son culturales, sus resultados son lentas crisis en las áreas afectadas; su connotación es, por lo tanto, un asunto de la geografía humana.

d) Un problema especial de la alteración de la tierra por el hombre es la relación de la cultura con la ecología animal y vegetal. Hay temas en este campo que se deben reservar al especialista en plantas o animales. A pesar de todo, el geógrafo histórico debe considerar este tópico, puede ocuparse de él, y, dado que trabaja deliberadamente con datos históricos, puede en- contrarse con evidencias fuera del alcance del ecólogo. En México, por ejemplo, hay aparentemente una diferencia en la modificación de la vegeta- ción por parte de los hombres primitivos y civilizados. La agricultura primi- tiva estaba mucho menos ligada a las laderas bajas de lo que lo está la agri-



cultura moderna. Dadas ciertas condiciones de clima y suelo, la agricultura de azada fue, en efecto, una rotación a largo plazo de cultivos en bosques; generalmente en laderas de montañas y colinas. Bajo tal sistema, practicado durante miles de años, el conjunto de la flora natural actual puede representar localmente un tipo de sucesión de viejos campos. La llegada del hombre blanco introdujo en ciertas áreas una nueva forma de presión sobre la vegetación nativa a través de un considerable pastoreo. En lo que respecta a las minas en particular, el hombre blanco efectuó una deforestación completa debido a las necesidades de leña y carbón de leña, así como por el persistente pastoreo del ganado en los alrededores de las colonias de mineros. Los viejos campos mineros pueden estar ahora rodeados por espacios abiertos -de varias leguas- donde una vez hubo bosques y matorrales.

Estos son algunos de los temas que el geógrafo histórico puede desarrollar. En el proceso, es muy probable que aprenda algo acerca de la extinción de ciertos elementos vegetales, ya sea por su superior utilidad para el hombre, o por razones de su escasa habilidad para reproducirse, o, finalmente, debido a su sensibilidad a los cambios del balance ecológico. No hay nada particularmente esotérico en aprender cuáles son los elementos importantes de una flora nativa, ni tampoco en observar sus hábitos de reproducción y crecimiento. Un observador puede ir más lejos que otro en este tema, pero su aptitud difícilmente puede ser cuestionada; el enfoque cultural puede aguzar la observación de la asociación biótica en lo que respecta a elementos de tiempo. En zonas de tensión climática, en particular, es muy probable que la interferencia humana haya actuado, típicamente, desplazando ampliamente antiguos límites de vegetación. Cualquier área con una larga historia de pastoreo, en particular, se debe examinar en el sentido del reemplazo de plantas y hierbas agradables en lugar de elementos suculentos, desagradables, probablemente leñosos y amargos. El rol del fuego, especialmente en manos del hombre primitivo, requiere mucha observación adicional, teniendo en cuenta que los incendios continuados, y por mucho tiempo, pueden tener -sobre la vegetación- efectos opuestos a los que pueden resultar de una serie de quemazones cortas.

3) Sitios de asentamiento. La ubicación de un asentamiento registra las preferencias particulares de los fundadores en lo que se refiere al habitat. Dado que un asentamiento, una vez establecido, no es fácilmente transferible, los cambios culturales subsiguientes alteran el valor del sitio y enfrentan a los pobladores de la ciudad con la alternativa de mudarse o enfrentar los obstáculos para el desarrollo. Si tratáramos de reubicar a nuestras ciudades *de novo*, muy pocas quedarían en el sitio original. Hay ciudades que se han establecido y desarrollado a la vera de ríos navegables, o en lugares de transporte fácil, o lugares cuyas razones de elección fueron otras; hoy tales causas han perdido su significación, han cambiado, imponiendo repetidos problemas a las generaciones posteriores tales como transporte, abastecimientos y servicios municipales. Si tuviéramos que instalar hoy a California, San Francisco muy probablemente sería un suburbio de clase media de una ciudad mayor ubicada al otro lado de la bahía. Pero, en 1840, San Francisco era el sitio más adecuado para un puerto al que convergía el transporte de océano y de río. Ha mantenido con éxito un gran número de

funciones urbanas sobre las cuales adquirió dominio inicial, y en general ha superado los obstáculos derivados de una posición peninsular transversal a medida que éstos han ido apareciendo.

Desde el momento que se establece un asentamiento, debe ser considerado, generalmente, como algo que combina en su sitio los mejores medios de satisfacer las necesidades del grupo fundador. Es necesario, por lo tanto, considerar el lugar en términos de las necesidades originales. En un caso, puede ser importante la protección, en otro puede ser indiferente. Los alimentos, las necesidades de agua para consumo doméstico y las ventajas de transporte varían con la cultura fundadora. Muy raramente se han hecho clasificaciones del lugar en términos de actitudes culturales en el momento de origen del asentamiento, aún cuando éste es el capítulo básico de una ciencia como geografía urbana. Luego podrían considerarse las revaloraciones del lugar y las acomodaciones bajo cambios de cultura: el sitio visto bajo sucesivas etapas.

4) Modelos de asentamiento. No tenemos gran caudal de conocimiento histórico comparativo sobre: a) la dispersión o aglomeración de habitación, o, b) el espaciamiento y medidas de las agrupaciones de asentamientos que se desarrollan bajo culturas particulares, o, c) la especialización funcional existente entre ciudad y ciudad dentro de un área de cultura, o, d) la diferenciación funcional en el interior de una ciudad mayor. Estos son algunos de los problemas más obvios de ubicación de hábito que necesitan investigación en términos históricos y regionales.

5) Tipos de vivienda. Los americanos han prestado poca atención a la unidad de vivienda, la cual comúnmente se aproxima a la unidad social, o a la familia en su connotación inclusiva, más que en el sentido matrimonial. ¿La unidad de vivienda es simple o multi-familiar? Proporciona lo necesario a sus habitantes? Incluye providencias para los animales domésticos? ¿Incluye provisiones formales para el almacenaje de las necesidades primarias o para el ejercicio de artes u oficios? ¿Cuál es la generalización funcional del plano de la casa? El estudio de tipos de viviendas es básicamente el estudio de la unidad económica más pequeña, así como el estudio de un pueblo o de una ciudad es la de una comunidad económica. En ambos casos la descripción busca el significado de la estructura en relación a proceso institucionalizado, como una expresión de área de cultura. Las viviendas son documentos geográficos-históricos. Pueden datar de una etapa histórica anterior, o pueden, como edificios comunes conservar todavía las cualidades convencionales (estufas hogar en casas americanas, porches, persianas) que en un momento dado fueron fundionalmente importantes.

6) Estudio de la ocupación de la tierra en relación a la estructura histórica del área de cultura. En cualquier momento dado, en teoría, hay un equilibrio momentáneo de la evaluación del hábitat y de las necesidades del hábito. La ventaja o desventaja ambiental debería ser entonces relativa al momento o etapa de la cultura misma, y el uso de la tierra una acomodación de los deseos y energías de una comunidad, que cambia a medida que éstos se modifican. Cambiar, de todas maneras, por lo general involucra un retraso considerable, en parte por las dificultades de revisar las líneas de

propiedad. La racionalización del uso de la tierra encuentra la oposición del trazado de los campos y otras posesiones de tierra de tiempos anteriores. En un momento dado, tanto derechos de la tierra como uso de la tierra, conservan una buena cantidad de pasado. Los modelos de asentamiento, los tipos de vivienda, los sistemas de campos y la posesión de la tierra son los items de observación mejor reconocidos, usados para reconstruir cambios y detectar continuidades.

7) ¿Qué pasa con los climax culturales? ¿Hay en las sociedades humanas algo así como un climax ecológico, una realización de todas las posibilidades inherentes a ese grupo y su sitio? ¿Qué pasa con los límites de crecimiento de la población, con la producción obtenida, con la acumulación de riquezas, y aún con el incremento de ideas más allá de las cuales la cultura madura no se desarrolla? Podemos ser escépticos con la hipótesis más extrema del carácter cíclico de toda cultura, pero también nos interesa la recurrencia de picos culturales, de estabilización y decadencia cultural. El nacimiento y la muerte de culturas o civilizaciones que ha interesado a la mayoría de los estudiosos del Hombre con mentalidad histórica no puede fallar en comprometer al geógrafo histórico. Una parte de la respuesta se encuentra en la relación de la capacidad de la cultura y la calidad del habitat. El caso es relativamente simple si se puede demostrar que la explotación destructiva ha llegado a ser seria. Está también el difícil problema de la superpoblación (que puede ser una realidad en el sentido histórico de la cultura y una herejía para el científico social teórico) que involucra disminución de oportunidad y participación para el individuo. Puede surgir pérdida de energía paroductiva por la mala distribución de la población entre el campo y la ciudad, entre los productores primarios y éstos que son soportados como la clase desocupada. Puede haber un traslado de ventaja comparativa hacia otro pueblo y otra área. Este escrutinio de los límites de cultura es a la vez un tema melancólico y estimulante.

8) Receptividad cultural. Una nueva mies, oficio o técnica se introduce en un área de cultura. ¿Este se desparrama y difunde vigorosamente, o su aceptación encuentra resistencia? ¿Cuáles son las condiciones que hacen que un cierto grupo esté ansioso por aceptar innovaciones, mientras que otro prefiere continuar con sus viejas costumbres? Este es un problema general de la ciencia social, que en parte puede ser examinado por medio de estudios geográficos.

El geógrafo, en primer lugar, está mejor capacitado para determinar la existencia de barreras o corredores físicos. Tal vez una mies no se difunde porque se enfrenta un clima inadecuado, tal vez porque el suelo que requiere no es del tipo que una técnica agrícola particular ha aprendido a utilizar.

En segundo lugar, el geógrafo presumiblemente ha seguido la pista de la presencia o ausencia de rasgos materiales de cultura. Debería saber, entonces, si una mies o una destreza debe hacer frente a un suplente satisfactorio ya establecido en el área. La difusión del trigo en Latinoamérica ha sido afectada considerablemente por los hábitos de alimentación de la gente con respecto a otras cosechas de féculas y proteínas. La elección de trigo o de

maíz, para el cultivo de una parcela dada, es función de los mercados mundiales y se trata por lo tanto, de producción comercial. Me gustaría agregar que aún el precio corriente del mercado mundial es solamente una expresión de demanda cultural por parte de un grupo comprador dominante, no una expresión real de la utilidad de los distintos cereales.

Debe recordarse bien que Ratzel creó el estudio de la difusión de rasgos culturales en el casi olvidado segundo volumen de su *Anthropogeographie*, y que Eduard Hahn se encontró con el gran problema de su obra principal preguntarse por qué algunos pueblos se dedicaban a la lechería y otros no tenían nada que hacer con ella.

9) La distribución de energía en un área de cultura. Aquí nos podemos referir a la gran tesis de Vaughan Cornish, sobre la "marcha" cultural. Su punto de vista es que cada civilización en desarrollo ha tenido una frontera activa —una frontera verdadera en la que las energías del pueblo se agrupan, donde el poder, la riqueza y la invención están muy desarrollados. Esto tiene alguna semejanza con la tesis de la frontera de Turner, aunque ésta no involucra la necesidad de expansión continuada. Comienza con expansión, pero las energías de una cultura una vez localizada en dicha frontera pueden continuar manifestándose de muchas maneras, por medio del liderazgo mucho después que la expansión ha cesado. Históricamente, por lo tanto, no es en las partes centrales de un área de cultura donde se llevan a cabo los grandes desarrollos, sino en el límite más expuesto y tentador. Hay mucho por hacer al considerar los campos dinámicos (*Kraftezentren*) dentro de la expansión total de un área de cultura dada. Hay mucho para decir con respecto a la tesis de Cornish. El frente dinámico de Méjico, por ejemplo, ha sido el límite norte a todo lo largo de su historia. La arqueología, tanto en el mundo nuevo como en el viejo, contiene muchas ilustraciones del florecimiento de cultura en las márgenes lejanas de un complejo de cultura.

10) Estadios y sucesión cultural. Turner cometió un infortunado error cuando aceptó el viejo punto de vista deductivo, que señala que el progreso humano avanza a través de una serie de etapas idénticas, las cuales, pensó, podía reconocer como etapas generales de la frontera americana. Sabemos que no hay una continuidad cultural general, sino que cada cultura debe ser reconstruida separadamente, a través de su historia de adquisiciones y pérdidas. El trabajo más importante de Hahn, previene en particular contra los enfoques deductivos de las etapas culturales, como, por ejemplo, en el caso de su negación de la idea de que los nómades pastoriles derivaban de cazadores más que de viejos agricultores. Dado que el cambio cultural no sigue de ninguna manera un curso general o predecible, es necesario seguir cada cultura a través de sus pasos históricos.

Generalmente no se toma muy en cuenta al importante hecho de que el modelo primero y dominante del asentamiento español en el Nuevo Mundo fue la organización formal de los conquistadores en corporaciones urbanas, siendo su establecimiento permanente ya sea en forma de *Villa* o *real*. A partir de este conocimiento básico —el pionero español fue miembro de una corporación ciudadana en todas las épocas— la naturaleza de la penetración española y la organización económica adquiere una forma muy diferente a

la de otros asentamientos realizados por otras potencias coloniales del Nuevo Mundo. En nuestra frontera americana no hubo la uniformidad de la América española, sino un número considerable de primeras etapas de norte a sur —según el grupo colonizador— ni hubo tampoco un tipo de frontera en el movimiento hacia el oeste. No sería hora que los geógrafos trataran de caracterizar los complejos culturales y sus sucesiones en el asentamiento de los Estados Unidos? Esto proporcionaría tema para algunas de las futuras reuniones de nuestra Asociación.

11) Las disputas por las áreas entre las culturas. Ciertas culturas han sido notablemente agresivas; encontramos varias de éstas en casi cualquier período del pasado humano. La pugna por dominación en zonas de convergencia de culturas, la manera en que se establece un equilibrio y toma forma un límite, expresan energía y adaptabilidad cultural, Ratzel tenía en cuenta esta clase de estudios en su geografía política, es decir, la que acentuó la lucha histórica por el espacio. Ya sea por conquista, absorción, industria o superior adaptabilidad, todas las culturas han sido marcadas por sus cualidades para ganar o perder terreno.

#### **CONCLUSION:**

El antropogeógrafo tiene la obligación de hacer de los procesos culturales la base de su pensamiento y observación. Su curiosidad está dirigida hacia las circunstancias bajo las cuales los grupos o culturas se han desviado de otras o se han asimilado a otras. La mayor parte de la historia del hombre ha sido una cuestión de diferenciación de culturas y de reconvergencias. Tampoco podemos señalar una cultura humana uniforme en el comienzo de la era paleolítica. La torre de Babel es casi tan vieja como el hombre. En el sentido literal, hay muy pocas cualidades con "sentido común" en lo que se refiere a hábitos de vida, o sea, cosas que son hechas muy cuerdateamente —solamente de una forma— necesidades lógicas o psicológicas. Temo que las más teóricas de las ciencias sociales —como puede ser la economía— pierden muy fácilmente la verdad de este punto de vista. En este país, con facilidad nos olvidamos de esto porque ocurre que formamos parte de una cultura tremendamente vigorosa y extensa, tan confiada en sí misma que se inclina a considerar otros modos de obrar como ignorancia o estupidez. El terrible impacto del mundo occidental moderno no anula, a pesar de todo, la vieja verdad de que la historia del hombre ha sido marcadamente pluralística y que no hay leyes generales de sociedad, sino solamente asentimientos culturales. No nos ocupamos de la Cultura, sino de culturas, excepto en cuanto a que nos engañamos al pensar en un mundo rehecho a nuestra propia imagen. En esta gran investigación de experiencias culturales, conductas y tendencias, el geógrafo debe desempeñar un rol significativo. Se ha interesado en lo que se ha dado por llamar la ocupación de los espacios de la tierra mediante trabajos del hombre, o paisaje cultural. Su principal tarea es el difícil trabajo de descubrir el significado de las distribuciones terrestres. Los antropólogos y los geógrafos son los principales científicos sociales que han desarrollado la observación de campo como una habilidad.

Los temas sugeridos para nuestro trabajo pueden representar una tarea que exceda nuestra habilidad inmediata, individual o conjunta, pero son al menos un proyecto de la calidad de conocimiento que buscamos. Nuestros esfuerzos variados pueden obrar concientemente hacia el entendimiento de la diferenciación de la tierra por otra del hombre. No iremos muy lejos si, de cualquier manera, limitamos el tiempo humano en nuestros estudios. Debemos admitir el lapso total de la existencia del hombre o abandonar la espera de mayores resultados en geografía humana. O debemos producir, o vivir al calor de los que otros han preparado. No veo alternativa. Con toda la tierra, en todo el tiempo de la existencia humana, construimos una ciencia retrospectiva, que, fuera de esta experiencia, adquiere habilidad para mirar hacia adelante.

Universidad de California  
Enero, 1941

#### BIBLIOGRAFIA DE CARL O. SAUER

*Educational Opportunities in Chicago*, Council of educational Advancement, University of Chicago, 1911-12.

Outline for Field Work in Geograprahy (with W.D. Jones) *Bulletin, American Geographical Society*, pp. 520-526, Vol. 47, 1915.

Exploration of the Kaiserin Augusta River in New Guinea, *Bulletin, American Geographical Society*, Vol. 47, N° 5, pp. 342-345, 1915.

The Upper Illinois Valley, *Bulletin 27, Illinois Geological Survey*, 1916.

An Agricultural Survey on a Geographic Basis, *19 th Report, Michigan Academy of Science*, pp. 79-86, 1917.

The Place of Geography in the School, *Journal, Michigan Schoolmasters Club* (51st Annual Meeting). Reprinted as: The Condition of Geography in the High School and its Opportunity, *Journal of Geography*, Vol 16, N° 4, pp. 143-148. December, 1917.

Geography and the Gerrymander, *American Political Science Review*, Vol. 12, pp. 403-426, 1918.

A Soil Classification for Michigan, *20 th Report, Michigan Academy of Science*, pp. 83-91, 1918.

Starved Rock State Park, *Bulletin 6, Geographical Society of Chicago*, 83 pág. 1918.

The Role of Niagara Falls in History, *The Historical Outlook*, Vol. 10, pp. 57-63, 1919.

Mapping the Utilization of the Land, *Geographical review*, Vol. 8, pp. 47-54, 1919.

The Economic Problem of the Ozark Highland, *Scientific Monthly*, pp. 215-227, 1910.

Geography of the Ozark Highland of Missouri, *Bulletin 7, Geographical Society of Chicago*, 245 pág., 1920.

The Problem of Land Classification, *Annals, Association of American Geographers*, Vol. 11, pp. 2-16, 1921.

Notes on the Geographical Significance of Soils-I, *The Journal of Geography*, Vol. 21. May, 1922, N° 5, pp. 187-190, 1922.